



Foto: Archivo Coordinación de Comunicaciones

EL PAPEL DEL ACTOR EN LA PRODUCCION

Por: JOSE FENER CASTAÑO

Profesor Facultad de Teatro

Instituto Departamental de Bellas Artes

• **O**lvidándonos un poco de las formas de

producción en los términos de grupo o compañía teatral, en tanto que en nuestro medio ambos conceptos han sido explorados, cada uno por su lado ha dado como resultado una gran variedad de productos escénicos y parece ser que el momento actual nos plantea nuevas formas de producción.

Mientras la idea de grupo es generalmente asociada con largos procesos de investigación, la otra en cambio nos presenta la economía del tiempo para hacer rentable una inversión. De hecho, cada una por su lado lleva implícitos sus propios inconvenientes y sus propias ventajas.

El primero cuenta con el recurso humano y a su vez, con su amplio bagaje artístico, aprendido desde el empirismo e implementado luego con nuevas técnicas académicas. La otra, concentra su objetivo en el lucro sin brindar espacios y en la mayoría de las veces abortando procesos de creación.

Mediando un poco en los términos antes mencionados, el punto ideal sería entonces que partiendo de una determinada inversión, se lograra una optimización del tiempo que no llevará al detrimento del producto artístico, y alejará al mismo tiempo los viejos resquemores que han existido entre una y otra forma de producción, haciendo énfasis en que estamos tratando el tema desde el punto de vista de la producción y no desde la calidad y la proyección; aunque están relacionados directamente, no es el punto al cual quiero referirme, puesto que el uno no avala al otro en términos de calidad, y viceversa.

Aquí se trata del papel que puede jugar el actor como materia prima esencial en la producción escénica. Para esto diferenciaremos tres elementos fundamentales de una puesta en escena: el autor, el director y el actor. Además de diferenciarlos, brindarles a cada uno el debido respeto que se merecen como seres autónomos en sus respectivos campos de trabajo.

Se puede considerar al **autor** como un creador que con su talento le imprime vida a unos personajes desde el texto; al **director** como un ser que interpreta contenidos, ritmos y atmósferas generales de una obra, y al **actor** como eslabón entre uno y otro, gracias a la posibilidad que tiene con su cuerpo para manejar las acciones, emociones, sentimientos y sensaciones que le son aportados en las dos instancias anteriores.

Desde este ángulo estamos hablando de tres dramaturgias diferentes: la dramaturgia del autor, del director y la del actor. Es aquí donde entra el actor a formar parte del engranaje de la producción desde dos variables diferentes: la variable del tiempo y la variable artística.

Para esto hay que remitirse necesariamente al término «profesional», para designar al actor que se enfrente a estas variables.

Fotos: Archivo Coordinación de Comunicaciones



No se trata entonces de acelerar un proceso en aras de dar cumplimiento a ciertos términos, se requiere de actores creativos, que no sean inferiores a su compromiso, que no estén esperando el tiempo del ensayo como la panacea última y el momento de mayor inspiración, si es que la tienen. Se requiere de actores que manejen la laboriosidad de la hormiga, actores que lleguen a un ensayo con un cúmulo de propuestas para que el director ordene, según su propia concepción de la puesta en escena.

En últimas se necesita luchar contra la mediocridad y alejar para siempre el sentido paternalista del director omnipotente, que todo lo sabe, y todo lo puede. Es necesario acercarse más a él para compartir, no para esperar la orden.

Se debe retomar el concepto del actor como autor de su propio texto, de su propia partitura, como otrora lo hacían los italianos en su comedia del arte y más recientemente los investigadores de la creación colectiva en Colombia.

Se debe convertir el baño, el bus, la cama, el comedor en sitios de investigación para que así el escenario se convierta en un tubo de ensayo, donde se mezclen ideas y no en una morgue donde se manipulen muertos.

Es necesario reclamar el espacio para hacer de la producción algo más ágil y dinámico, donde los personajes salgan con rasgos de la propia sangre o en el peor de los casos con algún defecto congénito.

De esta manera podría sacarse un mayor provecho al tiempo, sin menoscabar las posibilidades artísticas y de otro lado podríamos acercarnos un poco a dilucidar el misterio de la Santísima Trinidad teatral: tres dramaturgias distintas, sólo un actor en la escena, y el público como padre y señor de una última posibilidad dramática: su juicio inmisericorde, la cuarta dramaturgia.

